

Reseñas

BLANCA

RESEÑAS

Cultura y vivienda

Autores: Domingo Barbolla Camarero y Luís Delgado Zorraquino.

Edita: Centro de Estudios Extremeños. Diputación de Badajoz, 2008.

Cuando preparábamos para la *Revista de Estudios Extremeños* el número monográfico sobre “Migraciones Extremeñas”, publicado en 2007, Domingo Barbolla (que coordinaba el apartado de Inmigración) entregó un importante estudio sobre Vivienda de los inmigrantes temporeros en Extremadura, que complementaba con un sugerente ensayo de Luís Delgado Zorraquino analizando los asentamientos humanos en extrarradios brasileños. Ambos trabajos, ya por separado eran bastante extensos para el volumen que estábamos confeccionando; pero juntos, en un mismo artículo, resultaban excesivos, siendo más aconsejable hacer una publicación exclusiva, que -dada su extensión- constituían de por sí un libro.

Así surgió este volumen, de 332 páginas, y que hace el nº 4 en su 2ª época, de la colección del Centro de Estudios Extremeños. Una edición muy dignamente impresa por la Imprenta Provincial, compuesta, maquetada y diseñada por el mismo CEEEx., que se presenta bajo el título de *Cultura y Vivienda: Factores de ecología humana en Extremadura y en Brasil con inmigrantes temporeros*.



Domingo Barbolla Camarero, Profesor Titular de Antropología Social en la Universidad de Extremadura, es un experimentado investigador en temas de inmigración, y tiene en ello una dilatada bibliografía. En esta ocasión, recoge parte de sus trabajos de campo y los sistematiza en un estudio realmente esencial para el conocimiento de nuestra historia social presente y para la implantación de políticas de futuro. Defiende la tesis de la importancia

que para Extremadura supone la presencia de inmigrantes y la falta que de ellos tenemos en los terrenos productivo, económico y socio-cultural, profundiza en el caso de la población con más inmigrantes asentados de toda nuestra región: Talayuela. Pero centrándose en el tema específico de esta monografía, la vivienda, recorre uno a uno los escenarios comarcales de presencia de inmigrantes, estudia su impacto en los lugares de asentamiento, las formas de alojamiento, y propone actuaciones cruciales para llevar a cabo, haciendo importantes recomendaciones para el futuro, que -como él mismo dice- empiezan a ser presente conforme se van exponiendo: tal es el revulsivo cambio continuo a que asistimos.

Domingo Barbolla, en estos tiempos de dificultades, problemas y “culpabilizaciones” peligrosas, termina con estas palabras de hondo calado: “deberán efectuarse políticas públicas que hagan notar al ciudadano que ‘ellos’ no vienen a quitarles nada, por el contrario que ahora hay más para todos, esto supone inversiones, cuesta dinero y hay que saber, con inteligencia, hacer llegar esta realidad al resto de los ciudadanos que hoy por hoy perciben que son una molestia, que les quitan servicios, que en definitiva hay menos para repartir”.

La segunda parte corresponde al trabajo de Luis Delgado Zorraquino, urbanista y arquitecto ecológico, formado en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, y que reside desde hace nueve años en Río de Janeiro.

Luis Delgado hace unas extensas reflexiones sobre la historia de la vivienda a lo largo de la evolución de la humanidad en general, y en Latinoamérica en particular, precedido de unos principios básicos de los

territorios de la ecología humana, defendiendo los principios de la sustentabilidad global y local. A continuación, y tras enjuiciar el sistema segregacionista del urbanismo y la vivienda en las ciudades -deteniéndose sobre todo en el caso de Río de Janeiro-, hace una encendida defensa de los principios del urbanismo y de la arquitectura ecológica, destacando su adaptación al medio, los bajos costos en construcción y mantenimiento que suponen, y los amplios beneficios y servicios humanizados que dan a la población.

Habla de una vivienda de calidad y popular, basada en principios de aprovechamiento de materiales autóctonos, respetuosa con el paisaje y compenetrada con el mismo, humanizada, bioclimática y autoprodutora de energía, integradora y en armonía seres humanos-entorno.

En unas reflexiones finales, que abarcan ambos espacios lejanos (Extremadura y Brasil), se ofrece este modelo como alternativa digna y factible para el asentamiento y vivienda estable de todos en general, y de estos grupos emergentes (inmigrantes y personas con rentas limitadas en particular).

En definitiva, un libro instructivo, aleccionador, que nos enfrenta a uno de los temas de más trascendencia de nuestra actualidad y futuro: la presencia creciente de mano de obra extranjera en nuestro suelo, sus contribuciones y sus necesidades (especialmente en vivienda), y que en una segunda parte nos coloca en un lejano pero complementario escenario, con propuestas y soluciones para este último problema, el de la vivienda, perfectamente asumibles y deseables para todos.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



El cáncer: investigando desde otro paradigma

Autores: Domingo Barbolla Camarero (Coordinador), Antonia Luengo Rosa, Nuria Sánchez Villa, María Inmaculada Rubio Merino, María Julia Bragado González, Manuel Lázaro Pulido y Diego Peral Pacheco.

Edita: McGraw-Hill. Interamericana. Madrid, 2008.

Nos encontramos ante la edición de los primeros resultados de una importante investigación que realiza el equipo multidisciplinar formado por Domingo Barbolla Camarero, profesor titular en el área de Antropología Social de la Universidad de Extremadura (coordinador de la misma); Antonia Luengo Rosa, licenciada en Antropología Social y Cultural, y enfermera en Cáceres; Nuria Sánchez Villa, licenciada en Antropología Social y Cultural y coordinadora de la Red Extremeña de Ciudades Saludables y Sostenibles; M^a Inmaculada Rubio Merino, farmacéutica, especialista en Farmacia Hospitalaria; Martín Valverde Merino, licenciado en Medicina y Cirugía, y médico en la provincia de Cáceres; María Julia Bragado González, doctora en Ciencias Biológicas y profesora titular de Universidad; Manuel Lázaro Pulido, doctor en Filosofía y profesor en un colegio de Cáceres, y Diego Peral Pacheco, doctor en Medicina, y profesor titular de la Universidad de Extremadura.

Este equipo, creado al principio por los dos primeros enumerados, ha ido creciendo hasta la conformación actual, que no está cerrada pues la investigación llevada a cabo no ha hecho más que comenzar. Con el tiempo los resultados se irán consolidando, para conseguir fortalecer su hipótesis de partida, que es -resumidamente- la siguiente: “Dado que podemos asumir que la célula cancerosa está fuera de un control fisiológico, se puede plantear que el estilo de vida, el ambiente, en definitiva, el entorno psicosocial del individuo

puede afectar de manera efectiva al balance de los diferentes agentes que funcionan como estímulos celulares, como son los neurotransmisores o las hormonas, y consecuentemente influir en la respuesta fisiológica celular o alterarla”.



De ahí que esta publicación: “*El cáncer: investigando desde otro paradigma*”, lleve como subtítulo: “Factores psicosococulturales como desencadenantes”: “El efecto del entorno psicológico y social del individuo como un factor más que se ha de tener en cuenta en el origen o predisposición individual al cáncer”.

La obra está dividida en tres partes: Una primera plantea “Desde dónde comenzamos”, iniciándose con una estadística de

la relevancia de los datos sobre el cáncer en Extremadura, para extenderse a continuación en una exposición científica, a nivel divulgativo, sobre el proceso de transformación de una célula normal en tumoral, así como su tratamiento. Tras ello, plantean su hipótesis, anteriormente resumida; sus objetivos de trabajo (nueva vía de conocimiento sobre la enfermedad del cáncer; investigación de vivencias; puesta en valor de los mecanismos de ajuste en la mente de las personas que enferman), y la metodología a emplear: consultas de fuentes secundarias, entrevistas con investigadores, afectados, familiares..., historias de vida y tratamiento de datos.

Una segunda parte contiene el epicentro de la publicación. La propia "Investigación desde otro paradigma", donde se construye el marco teórico; se presenta una extensa, emotiva, bien construida, historia particular de vida de paciente de cáncer, desde su propia perspectiva; se entrevista a diversos pacientes diagnosticados, así como a familiares y amigos, y se obtienen unas conclusiones paso a paso y generales, que les permitirán una posterior investigación a abordar en los dos próximos años, multiplicando entrevistas, hasta llegar al centenar, para consolidar su hipótesis de partida. Termina el apartado con varias reflexiones interesantes sobre un necesario "camino por recorrer dentro de la medicina: la bioética".

La tercera y última parte describe ampliamente al equipo investigador, garantizando con su trayectoria, base académica y currículo profesional, la necesaria solvencia del trabajo.

Una sumaria bibliografía básica cierra este tomo de casi 200 páginas, que ha respaldado la Consejería de Sanidad y Dependencia de la Junta de Extremadura, financiando la edición, que prologa el doctor Pedro García Ramos, Director General de Salud Comunitaria de la Junta de Extremadura.

Valiente libro, novedoso en su hipótesis, arriesgado en general y en la interpretación de las motivaciones del cáncer en cada uno de los casos particulares presentados (siempre desde el paradigma de los factores psicosociales, culturales, ambientales, de las circunstancias personales, familiares, etc.). Útil en cuanto a la reflexión que cada uno debemos hacer para enfocar armónicamente nuestra vida, como seguro ante las "agresiones del medio", que pueden fortalecer la anomalía fisiológica desde la perturbación psicológica y social.

Quedamos, por tanto, expectantes en la espera de los prometidos resultados finales y definitivos de la investigación.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Poemas para hablar con Dios

Autor: Luis Álvarez Lencero.

Edita: Beturia Ediciones, Madrid, 2008, 252 pp. (Edición crítica a cargo de D. Enrique E. Corrales.

Falta de órganos de expresión colectivos, la poesía desarraigada de posguerra afloró en la región con un claro desfase cronológico con respecto a la situación nacional. Como se sabe, sus representantes más destacados fueron Manuel Pacheco (1920) y Luis Álvarez Lencero (1923). De extracción social muy humilde, con niñeces muy difíciles, ambos orientan en un momento dado su poesía hacia el ámbito del compromiso y la denuncia. Vista con una perspectiva histórica, su aportación más valiosa en el panorama regional fue arrancar la creación poética de los tonos afirmativos y de las actitudes evasivas y no problematizadoras para comprometerla con la realidad en su dimensión ideológica y social. Las primeras manifestaciones del compromiso aparecen en la trayectoria de Pacheco con *Todavía está todo todavía* (Orense, 1960), mientras que los primeros tonos de poesía social en Lencero surgen un año más tarde con el poemario *Hombre* (Madrid, Trilce, 1961), si bien sería este poeta el autor del libro emblemático de poesía social en Extremadura: *Juan Pueblo* (Badajoz, 1971).

Dado que la guerra y la posguerra agrandaron el desfase entre el centro y la periferia, estos títulos, si bien “revolucionarios” en el entorno regional, se sumaban a su corriente estética nacional con un marcado retraso, haciéndose así acreedores a la dura sentencia de Ortega (“En arte toda repetición es nula”). A esta circunstancia, que ha repercutido negativamente en su valoración, se añadía la férrea censura que dominaba la provincia y que acabaría abatiéndose, como se sabe, sobre *Juan Pueblo*.

Tras los trabajos, que pueden considerarse definitivos, de Viudas Camarasa (sobre Pacheco) y de Antonio Salguero (sobre Valhondo), Lencero es el único de la tríada que aún no ha sido objeto de una edición de su obra completa acompañada de un estudio de conjunto. En la bibliografía sobre nuestro escritor, pueden citarse trabajos valiosos (una *Antología* (1980) de Pece-lín; *Obras escogidas* (1986) de Ricardo Senabre), deficientísimas (*Obras completas* (1988), de Lebrato), notables trabajos parciales (López Arza, cuya tesis sigue aún inédita), y otros estudios de diletantes bien-intencionados que manejan material de primera mano (entrevistas, cartas...), pero se limitan a reproducirlo sin incardinarlo en un análisis.

En tanto ese trabajo no llega, bienvenidos sean estos otros que centran su atención sobre una obra aislada, como es el caso que comentamos. A cargo de Enrique E. Corrales, la presente edición crítica de *Poemas para hablar con Dios* (1982) es un trabajo que podemos considerar definitivo, pues a un valioso estudio introductorio suma el análisis de las distintas versiones manuscritas del libro, el cotejo de las varias versiones de los poemas incorporados, una entrevista con su esposa, además de otros ingredientes habituales en esta clase de trabajos.

Poemas para hablar con Dios constituye, en parte, una recopilación antológica de carácter temático, que Lencero, gravemente enfermo, realizó en los últimos años de su vida (el libro apareció en octubre 1982; el poeta fallece en junio de 1983), pues veitidos de los poemas del libro pro-

ceden de obras anteriores (once poemas de *Hombre*, uno de *Canciones en carne viva*, uno de *Juan Pueblo*, uno de *El surco de la sangre*, uno de *Tierra dormida*). El resto, hasta cuarenta y dos composiciones, son textos inéditos o compuestos expresamente para el libro. En su estructura externa se compone de tres bloques que se abren con otros tantos dibujos de Cañamero, “Cabeza del artista”, “Dolor” y “Esperanza”, que anuncian el contenido de cada apartado. El mismo Cañamero compuso para la portada un dibujo con símbolos eucarísticos (el pan y el vino), para una obra que contiene, al fin, un repertorio de oraciones. Resulta significativo que Lencero eligiera para cerrar el poemario (un lugar “marcado” en cualquier ordenación lírica) un poema (“Esperanza”) dedicado a Manuel Monterrey tras su muerte en 1963 (“Ya eres viento pastor de las estrellas”). El mismo texto que le sirvió para decir adiós al buen amigo, le servirá ahora para despedirse él afirmando una esperanza cierta en otra vida: “No puede ser que acabe aquí la siembre. / Tiene que haber detrás del sueño algo...”, circunstancia que viene a confirmar, de un lado, que se sabía amenazada por una muerte cierta y próxima y, de otro, que el libro supone un regreso, temático y formal, a una etapa anterior a sus poemarios sociales (esto es, los que incluyen los poemas para hablar con el hombre).

Por las dramáticas circunstancias biográficas en que fue compuesto, *Poemas para hablar con Dios* nace de una “dialéctica entre la evidencia del Ser y la intuición -el vértigo- de la Nada” (prólogo, 36)

y su marcada autenticidad recuerda la formulación de Whitman (que, por lo demás, podría aplicarse a cualquiera de sus obras): “quien toca este libro, toca a un hombre”. Si es cierto que en Lencero “se llega fácilmente a lo social desde lo existencial y viceversa” (p. 41), también lo es que el libro supone un regreso desde las preocupaciones sociales a las graves inquietudes existenciales, a una perspectiva “arraigada” (esto es, a una visión esperanzada y confiada en un Dios benévolo y vigilante): “podemos decir que se ha producido un cambio sustancial en la religiosidad lenceriana: se recupera el diálogo con Dios, un Dios que ahora es mucho más acorde con la religión instituida y con el dogma, por tanto, un Dios más ‘oficial’ (prólogo, 46).

Tal vez la expresión formal de Lencero y vistos los derroteros por los que ha avanzado la poesía posterior (reflexiva, reacia a la confesionalidad primaria y al patetismo) haya envejecido peor que la de sus compañeros de grupo. Ciertamente, su mayor singularidad fue la extraordinaria intensidad emocional, con frecuencia desmesurada, para dar voz a los desheredados, para la expresión del amor, de la amistad, de la indignación ante la injusticia, de la denuncia... Lo cierto es que si en este libro atenúa estos tonos y su poesía “pierde en frescura, desaparece aquella capacidad provocadora con que el texto continuamente nos sorprendía”, también lo es que gana esas otras cualidades más próximas a la modernidad: “gana en medida, en contención, en pulimento incluso”.

SIMÓN VIOLA



La importancia de que las abejas bailen

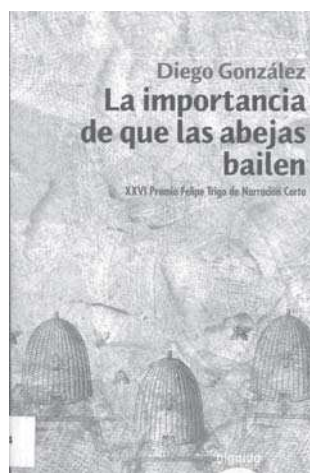
Autor: Diego González.

Edita: Sevilla, Algaida, 2007, 101 páginas (XXVI Premio de Felipe Trigo de Novela Corta).

La importancia de que las abejas bailen vio la luz el pasado mes de diciembre, tras recibir, en la anterior convocatoria, el XXVI premio “Felipe Trigo de Novela corta”. Era la primera vez que este consolidado y prestigioso premio de narrativa recaía en un villanovense, Diego González (1970), quien combina su dedicación al periodismo con la escritura. Hasta el momento ha publicado, además de algunos relatos, los poemarios “*Mil formas de hacer la colada*” (Cedma, Málaga, 2006) y *Mudanzas en los bolsillos* (Ellago Ediciones, Castellón, 2007); y no es, en modo alguno irrelevante, recordar sus comienzos poéticos al reseñar esta singular novela, pues tanto por la cuidada expresión como por el empleo en la narración de procedimientos de composición de filiación lírica, podemos definir la novela como una narración poética, algo que suele ocasionar una prevención comprensible entre los lectores de novela. En efecto, este tipo de narración o “novela de poeta” es un subgénero híbrido que tiende a subrayar la expresión a expensas de la trama y suele erigir universos lingüísticos autorreferenciales.

En la novela que comentamos, Diego González ha sabido sortear con fortuna estos escollos, presentando, de un lado, un universo físico y humano consistente (un amplio grupo familiar de apicultores en Las Hurdes), y, de otro, dotando a su prosa de tanta contención como belleza.

Lo cierto es que su planteamiento es muy simple: en su ancianidad, una mujer contempla una vieja fotografía en que apa-



recen dos hombres castrando una colmena (y esto es lo que en el presente “sucede” pues todo lo demás son recuerdos; es decir, lo que podemos “ver” es la fotografía de una mujer que contempla una fotografía). La descripción pormenorizada de esta imagen, que encabeza cada capítulo otorgando así unidad a la trama, le lleva, mediante procedimientos que recuerdan el “fundido en negro” cinematográfico, a recordar su pasado y, de modo especial, la primavera de 1940, en que la familia se alarma cuando comprueba que las abejas han dejado de bailar, lo que confirma la enfermedad del colmenar: “Se desorientan para morir, no quieren volver a la colmena porque han

perdido las ganas de bailar y no tienen miedo ni al abejaruco, y las otras terminarán igual, angustiadas y sin comida, masticando las paredes de la celda” (p. 21).

A un destello de felicidad juvenil, tan intenso como efímero, seguirá la muerte del padre y la desmembración, lenta pero constante, de la familia. Un grave tono elegíaco impregna el recuerdo de este repertorio de desapariciones dolorosas, comunicado paralelamente a los avatares de

la vida de los insectos en el colmenar. De hecho es la pérdida de las abejas reinas, todas masculinas por cierto (el padre de la narradora, su amante), lo que ocasiona que el “enjambre” humano se disgregue o que sea imposible formar uno nuevo, con lo que nos encontramos ante una melancólica elegía de expresión alegórica.

SIMÓN VIOLA



La flor de las cenizas

Autor: Santos Domínguez Ramos

Edita: Fundación Xutxa, San Sebastián. Premio Ciudad de Irún, 2007, 86 páginas.

En *Las provincias del frío* (Sevilla, Algaida, 2006, VIII premio “Eladio Caballero”), Santos Domínguez Ramos (Cáceres, 1955) abre el poemario con este par de versos: “El lector se levanta para ver la fatiga vegetal del paisaje, / triste como los lunes en los parques zoológicos”). Para titular el presente libro ha elegido un verso de Jaime Sabines que responde a la pregunta “¿para qué sirve la poesía?”; “Para sacar -afirma el poeta- la flor de las cenizas” (Borges, a la gallega, contestó: “¿y para qué sirven los amaneceres?”). Son, si se quiere, dos datos menores, pero que vienen a ejemplificar, a nuestro juicio, la estrechísima relación que en la poesía de Santos Domínguez hay siempre entre lector y creador. Su obra, ajena a la angustia de las influencias, avanza reconociendo la aportación de la tradición literaria, clásica y contemporánea, como si se hubiera sentido interpelada por ella, instado a dialogar con ella.

En varios de sus libros (*Pórtico de la memoria*, el citado *Las provincias del frío...*), el poeta ha dejado muestras expresas de su homenaje a creadores dilectos, y no solo literatos, pero sus sucesivas entregas son, aunque dominadas por una voz propia, rigurosamente novedosas. Y es que todo escritor crea un poema porque “nota su ausencia”, porque siente que falta en el universo siempre inacabado que está construyendo. Afirma Ramón Nieto que el poeta “trabaja y crea más allá de sus límites, quizá porque la creación -como el universo- se encuentra entre su límite y unos centímetros más allá, donde no sabe qué hay, o a lo sumo sospecha que hay una irradiación”. Esta circunstancia entraña una dificultad para el crítico que, por deformación profesional, se obsesiona en ubicar el nuevo libro en su entorno, una tarea, tal vez inútil, dificultosa, por cuanto, de un lado, se trata de un nuevo producto, y de otro, suele enfrentarse a textos poéticos no

transparentes que aspiran a perdurar (de hecho el poema suele ser menos fungible que la narración), a admitir la relectura. Puesto que un texto interpretado por completo es un texto consumido, el poema “moderno” presenta una resistencia inicial, pide relecturas que vayan iluminando zonas de sombra. De este modo, la lectura se convierte en un diálogo. Preferimos ahora un poema más transparente, nos atraerá en otro momento un texto hermoso pero enigmático, en otra ocasión nos subyugará un poema irracional que se resiste a su asedio, que no aspira a ser entendido sino tan solo a crear una cierta afinidad emocional. De este modo, entre lo figurativo y la abstracción, la poesía, liberada de las condicionantes comerciales, se convierte en la vanguardia de la creación literaria.

Todas estas peculiaridades definen el libro que comentamos, que contiene en su título dos nociones fuertemente contrastadas: “flor”, que puede simbolizar la creación artística y lleva insembrada una promesa de vida (fruto), y “cenizas”, que remite a la idea de muerte como anonadamiento. Ambas nociones reaparecerán en el libro formuladas de diversos modos, pero resulta sintomático que la primera de ellas abra el libro (el poema es en primer lugar un pensamiento rumiado, luego un verso), y la segunda lo cierre (con la imagen del tiempo destructor en su danza siniestra: “el péndulo recobra su vértigo redondo, / sus ritmos tutelares, sus estragos antiguos”).

En medio de estos dos motivos antitéticos (en definitiva, la creación y la muerte), se suceden unas composiciones marcadas por un tono meditativo y entristecido que tiende a ver en su entorno “avisos de la muerte”. No es infrecuente que la naturaleza muestre, como en los poetas románticos, su rostro más dañino y destructivo,

como sucede en “Cáliz de fuego” en que se evoca un paisaje “bajo el aire quemado del verano”, o en “Flor de almendro”, en que un viento “ciego y negro”, “como la muerte mínima, como la muerte anónima”, hiele la temprana flor de los almendros, una amenaza que el poeta percibe como próxima a él también, desde el momento en que reflexiona diciendo: “no miras el paisaje: eres tú ese paisaje”.

Frente a imágenes de naturalezas desoladas, de ocasos y momentos nocturnos con similares significados connotativos, sobresale por su reiteración el motivo del pájaro solitario que gorjea en unas zarzas, del mirlo que entona su canto “sobre el borde sonoro de la tarde”, que podemos interpretar en la misma dirección, y reconocer, finalmente, en ellos una personalidad desconsolada que halla consuelo en la literatura (esto es, en la lectura y en la creación literaria).

La poesía de Santos Domínguez ha alcanzado hace ya tiempo un alto grado de excelencia formal, reconocida en numerosos galardones. Su registro es nitidamente culto y su ritmo, con predilección por versos de andadura amplia (endecasílabos y alejandrinos), muy cuidado. En “*La flor de las cenizas*” nos parece que ha alcanzado un logrado equilibrio entre la expresión lógica de la reflexión y la expresión irracional de las intuiciones, como en el siguiente ejemplo en que contrasta el empleo de una sintaxis ordenada que, sin embargo, rompe la ilación semántica de la frase (obsérvese cómo en el siguiente ejemplo ninguna palabra hace predecible la siguiente: “Desde un fondo de estrellas sin abril / entonan los heraldos la melodía curva / del frío”).

SIMÓN VIOLA



Parejas de sexo igual

Autor: Luis Antonio de Villena.

Edita: Littera Libros, 47 páginas. Villanueva de la Serena, 2007.

Suele reprochársele a las diversas modalidades de “culturalismo” que, como reacción al marcado tono documental del realismo social, haya tendido a refugiarse en “torres de marfil”, a elaborar el poema mediante materiales librescos, convencidos sus cultivadores de que en la configuración de una personalidad literaria pesan tanto la experiencia vivida como la formación lectora, así como su propensión a mirar hacia el pasado (de modo especial, a la cultura griega y latina), a una especie de insolidaridad estética y humana que ha expulsado de la superficie del poema, por antiestético, el propio presente.

Quien solo conozca los primeros poemarios (*Sublime solarium, El viaje a Bizancio...*) de Luis Antonio de Villena (Madrid, 1951) podría pensar que, en efecto, se hace acreedor a estos mismos reproches; quien haya leído todos sus libros, incluso únicamente sus libros poéticos, comprobará que una crítica de este calibre resultaría por completo injusta. Villena ha denunciado, y lo ha hecho en todos los géneros cultivados (poesía, novela ensayo), los problemas de su propio presente y todas las formas de marginación (como la drogadicción o el SIDA).

Uno de estos problemas, y no menor, reside en la dificultad de vivir en nuestras sociedades occidentales, no digamos en las islámicas, una sexualidad diferente, pues no es cierto que la homosexualidad masculina y, sobre todo, femenina, hayan dejado de estigmatizar al ser humano, si se exceptúan unos pocos espacios de la gran urbe.

Pues bien, en esa dirección “comprometida” se sitúan las ocho composiciones en prosa recogidas en *Parejas de sexo igual* (Littera Libros, 2007), que oscilan por su contenido entre el ensayo y el artículo de divulgación. “Mi idea -afirma el escritor- es mostrar las diversas maneras que tuvo entre finales del siglo XIX y finales del siglo XX ese amor entre parejas del mismo sexo que afortunadamente -y pese a algunos obispos de horca y cuchillo- ya puede decir su nombre. El amor ni gana ni pierde por el sexo que lo ejerza”

Por sus páginas veremos desfilar apasionadas aventuras homoeróticas abocadas a la dicha o a la infelicidad (o a ambas en este orden). Paul Verlaine y Arthur Rimbaud vivieron por París y Londres una pasión turbulenta, repleta de violentas separaciones y reconciliaciones (Luis Cernuda los evocaría en un poema: “Birds in the night”), de las que descubrieron “que la poesía (de algún modo más secreto de lo que parece) siempre ha de ser revolucionaria, como el poeta”.

Si Francia toleró esta relación, una Inglaterra más puritana y farisea castigaría la ruidosa y desinhibida relación de Oscar Wilde y Alfred Douglas: “Tras tres juicios llenos de pública notoriedad e infamia puritana, Wilde resultó condenado a dos años de trabajos forzados, pena incivil que cumplió íntegramente y que en gran medida lo destruyó como escritor y como persona”. Dificultades menos dramáticas vivieron Virginia Wolf y Vita Sackville-West, Tennessee Williams y Franck Merlo, Federico García Lorca y Emilio Aladrén o

Reinaldo Arenas y Lázaro Gómez. Para bien de la literatura, estas experiencias humanas, con frecuencia dolorosas, no fueron pasiones inútiles. De ellas surgieron, directa o indirectamente, los materiales de obras como *Una temporada en el infierno* (Rimbaud), *Paralelamente* (Verlaine).

La balada de la cárcel de Reading (Wilde), *Poeta en Nueva York* (Lorca), *Orlando* (Virginia Wolf) o *Antes que anochezca* (Reinaldo Arenas).

SIMÓN VIOLA



Crónicas lugareñas: MADRIGALEJO

Autor: Lorenzo Rodríguez Amores

Edita: Tecnigraf Editores.

Por su desmedido afán de lectura, y gracias a la amabilidad y a las atenciones de un buen amigo -y compañero de actuaciones en el Servicio de Inspección Educativa de la provincia de Badajoz en la Comunidad Autónoma de Extremadura- tuve conocimiento y llegó a mis manos un libro de muy reciente publicación. Se trata de unas *Crónicas lugareñas MADRIGALEJO*, firmadas por Lorenzo Rodríguez Amores y tan magníficamente editado como Tecnigraf nos tiene acostumbrados.

Pese a lo que en contrario pudiera parecer, el título era intensamente prometededor, de manera especial para las modernas corrientes historiográficas que han puesto su centro de atención y en norte de sus preocupaciones investigadoras en los ámbitos locales-comarcales como requisito imprescindible para poder aproximarnos, con certeza y con seguridad, al conocimiento de los acontecimientos que se desarrollaron en espacios geo-políticos más amplios y dilatados.

Esa ha sido la línea del trabajo investigador que desde hace tiempo venimos re-

corriendo, en la que he intentado dedicar gran parte de mis tareas como historiador a tratar de profundizar en el pasado de la tierra extremeña y de las gentes que en ella moraron. Durante mucho tiempo he procurado construir una historia local y regional como parte fundamental de la historia total. En definitiva, estamos ante el producto -y permítasenos que lo adelantemos ya-, ante un excelente y bien estructurado resultado de un intenso trabajo que buscando la aproximación y la aprehensión de las pasadas realidades de un espacio local, Madrigalejo, que hubo de desempeñar significativas intervenciones en diversos acontecimientos de la historia regional y nacional.

En definitiva, investigaciones locales: por suerte -no para nosotros, que siempre hemos tenido en alta estima nuestra condición y nuestra vocación de "investigadores locales", quienes siempre hemos sido plenamente conscientes de la importancia que para la totalidad de los campos científicos practicados y para la globalidad del saber humano tenían nuestros trabajos in-

vestigadores- son cada día más escasos los navegantes que marchaban por esos derroteros que conducían a la supuesta superioridad de la “investigación universal” frente a la “investigación local”

También Juan Mercader se refería a la conveniencia de ensanchar los contornos de la Historia de España hacia diversos campos entre los que la historia local ocupa lugar destacado y muy preciso para la construcción de una historia total.

A otros muchos ilustres historiadores podríamos acudir en defensa de una realidad axiomática.

En nuestra personal valoración, tres son los imprescindibles elementos que configuran la bondad y la válida orientación de cualquier trabajo investigador en el genérico campo de las Ciencias Sociales y, de manera especial, en la investigación histórica: las fuentes, sean custodiadas en fondos documentales o de procedencia bibliográfica; el método de análisis de ese material diverso y la interpretación a unos hechos y a unas realidades sobre las que se quiere profundizar para así captar y aprehender su esencia y la esencia de unos acontecimientos a los que pretendemos acercarnos.

El trabajo de Lorenzo Rodríguez Amores contiene todos y cada uno de esos elementos. Y de ahí la bondad de unos resultados en los que el autor analiza -a lo largo de casi quinientas páginas y de 34 capítulos así como sendos apartados de Fuentes y Bibliografía- y profundiza en los diversos momentos y en los múltiples acontecimientos que el territorio que dará acogida al enclave poblacional de Madrigalejo se han ido produciendo.

El autor va recorriendo, quedamente, con atrayente morosidad, con infinito afecto, esas estructuras profundas, desde lo que denomina “Breve bosquejo prehistórico” -capítulo 1- para centrarse en los cuatro siguientes en hechos de especial importancia, presentándonos a los rucones, tri-

bu vetónica establecida en el territorio hasta la llegada de los suevos, que pondrán fin a su tranquila existencia; la denominada “cultura de los verracos”, bien presente y manifiesta en las esculturas que hasta nosotros han llegado. Todo ello con una espléndida apoyatura bibliográfica bien usada al presentar, capítulo IV, “La piedra del toro” o, capítulo V, la bellísima “arracada de Madrigalejo”.

Por obvias razones de espacio, no podemos detenernos en presentar los restantes capítulos, sean las relativas a la presencia de las estructuras que se van desarrollando en el resto peninsular, con especial atención al destacadísimo capítulo XVI y siguientes, en los que se analiza, con abundantes referencias documentales y bibliográficas, la problemática ligada a los Reyes Católicos.

Otros tan interesantes capítulos sitúan su atención en aspectos diversos del vivir cotidiano, desde la Iglesia y las Ermitas -con unas muy acertadas descripciones de sus elementos y componentes artísticos- hasta las relaciones vecinales entre el Monasterio de Guadalupe y Madrigalejo así como en la problemática ligada a tiempos concretos de guerras diversas, sea por la Independencia del invasor francés, sea por la presencia de elementos carlistas. O las interesantísimas informaciones sobre Catalina Arroyo.

Pero he terminar esta ya larga reflexión. Todos hemos de felicitarlos por la aparición de trabajos como el que comentamos. Sus estructuras más profundas contribuyen a llenar de contenido dos invitaciones que hace tiempo los historiadores habíamos recibido:

- La primera, de Joan Reglá, pedía excluir del ámbito que el denominaba “la historia de los hombres sin historia” al mayor número posible de territorios. Y ya Extremadura, gracias a trabajos como los de Lorenzo Rodríguez Amores, no puede ser incluida en ese espacio de negatividad.

- La segunda, tan interesante como la primera, era formulada por José Antonio Maravall, quien proponía “desmitificar la historia”.

Hace más de medio siglo, José López Prudencio, diferenciaba tres clases de extremeños: “los que emigran”, los inteligentes; “los que gritan”, los impulsivos y “los que callan”, los más abundantes.

Construir la historia de estos últimos y concluir con los tópicos y mitos que elaboraron una historia triunfalista de Extremadura, esa Extremadura en la que “nacían dioses”, ha sido la respuesta de parte de la historia y de la producción historiográfica más reciente, en la que estas *Crónicas lugareñas* ocupan lugar destacado.

Producto de todos los esfuerzos, entre los que iniciativas como la presente han de ser individualizadas, permiten que el pueblo extremeño comience a conocer su pasado. A conocerlo y a tenerlo presente. Y

para asumir, en su realidad cotidiana, su pasado, conociendo las dificultades, limitaciones y trabajos del presente, valorando y acercando ese pasado. Y proyectándose hacia el futuro, que todos pretendemos esplendoroso, para nosotros y para nuestros hijos. Y para los hijos de nuestros hijos. Por ello, hemos de felicitar al autor de este trabajo, que esperamos sirva de ejemplo para otros investigadores de la historia local.

Porque con los ingredientes tan doctamente utilizados, tan sabiamente mezclados y tan amorosa y cuidadosamente tratados, el libro de Lorenzo Rodríguez Amores se convierte en un válido e imprescindible referente para la comprensión de la tierra y de los hombres que vivieron y moraron en el marco geográfico que nuestro autor eligió. Vayan con estas líneas nuestra felicitación y nuestro agradecimiento.

FERNANDO CORTÉS CORTÉS



La tristeza del eco

Autor: Álex Chico.

Edita: Editora Regional de Extremadura, 68 páginas, 2008.

Antes que nada convendría hacer aquí una precisión, una advertencia acaso con respecto al enunciado de este libro: *La tristeza del eco* he de advertirles que no se dejen influenciar por la melancolía que este título entraña, no hay eco (o ecos reconocibles) en esta voz que lo sustenta, aparte, claro está, de las citas que abren los diferentes apartados del mismo. Existe en estas páginas una modulación personal, una radical madurez que sabe atrapar y seducir al lector en los sucesivos y reflexivos

planteamientos concebidos desde el punto de fuga de la extrañeza. Las palabras existen, al margen de toda verbal imaginaria, como sustancia poética y esencia, fuera también del artificio retórico, sólo en función de esa voz, personal, reconocible, no de los ecos.

Aunque aparentemente este libro señala lo que a otros autores contemporáneos seduce y, lo que ya en su tiempo, atrapó a Baudelaire: (*Un relámpago, luego la noche*). La condición urbana del paseante ex-

trañado, el deambular existencial del *extranjero*, siendo a la vez uno y múltiple, por laberínticos y difusos espacios donde realidad y sueño se entremezclan. La idea del viaje; un *no-lugar*, una tierra de nadie, un vacío de tintes urbanos, aunque la naturaleza en ciertos poemas también se halle presente, donde de pronto todo puede acumularse o revelarse. Hasta aquí un recurrente motivo de la modernidad o posmodernidad, como se quiera. También nos hallamos ante una ortodoxia verbal, de concisión y limpidez de forma, junto a una potente estabilidad lingüística que sabe muy bien conducir al lector a través de la cartografía sabiamente trazada por la palabra poética. Madurez, por tanto en un autor joven y autorizado, de alguien que sabe manejar expertamente las herramientas del lenguaje contenido.

De ahí nuestra particular extrañeza cuando constatamos que es el primer libro que Alex Chico publica, aunque sepamos bien de su sólida formación universitaria. Álex es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca y doctorando en la Universidad de Granada donde prepara una tesis sobre la relación entre el cine y la literatura. Y su vinculación con la revista de humanidades, Kafka, de la que es codirector, aparte de ejercer la enseñanza de literatura en un instituto aquí, en Barcelona y ser asimismo autor de artículos diversos y de crítica literaria en varias publicaciones.

Dividido en tres apartados o capítulos, con citas de autores que ayudan a una mayor comprensión en el iniciático recorrido, *La tristeza del eco* es un poemario en apariencia (subrayo la ambigüedad del término) circular donde la extrañeza o el desarraigo, el amor y el retorno, remarcen la trayectoria utópica de un personal itinerario.

La búsqueda hacia la identidad que se hurta, la necesidad, después del conocimiento, de una nueva forma de pureza expresiva, la constatación de que todo ha sido ya

nombrado por las generaciones anteriores a través de los siglos: *eco de ecos*, la tristeza de no poder hallar la palabra primigenia que devuelva el sueño fundacional de los orígenes, el lastre de los restos del pasado o, como Sísifo, la piedra que una y otra vez transportamos o el palimpsesto que se reescribe a perpetuidad, la búsqueda del añorado paraíso en la intocada luz de la escritura. Ser de nuevo analfabeto y poder crear, fundar el nombre señalando la vida en cada cosa...La imposibilidad de la génesis, de la emoción única en plasmar algo no dicho, nuevo, esencial o no contaminado por palabras eternas o por palabrería (*Palabras, Polonio, palabras palabras*) En esa búsqueda donde, como en este caso, el poeta se implica sabiendo de la impotencia y la intemperie para finalmente retornar, cerrando el anillo, al silencio sonoro "Debes escuchar nuevamente el silencio/ la soledad sonora en la que habitas"- comenzando de nuevo lúcido y sin falsas expectativas sabiendo que un espacio- otro será el mismo espacio y que una ciudad representará otras muchas ciudades y que un poema remitirá siempre al Poema. Al eterno Poema... ¿Dónde entonces radica la esencial heterología de esa fuga o elipse, de ese juego de espejos que subyace en el fondo o trasfondo del libro?

Sencillamente en que el poeta necesita de ese emocional alumbramiento, que no deslumbramiento que es concepto distinto.

La poesía de Álex Chico llega envuelta por un lenguaje exacto y contenido, de imágenes muy nítidas, poesía de equilibrios ajena a luminarias o alharacas, y ahí, desde esa contención percibimos el trasfondo del misterio que la palabra oculta.

Pese a la tersura y concisión en el lenguaje y a la nada críptica exposición del discurso poético, desde los inicios ya nos damos cuenta de que nada es lo que parece. Hay secuencias de planos y contraplanos que desorientan al lector, en este caso el compañero atento y receptivo que sigue

las previstas o entrevistas huellas. “Detrás del muro hay siempre otra muralla” – nos advierte Chico- Como las matriuskas cada imagen contiene otro silencio. Otro hurtado secreto tras una nueva clave. Ya los primeros versos de apertura encierran la complejidad de un conflicto. Otro enfoque distinto del trayecto “Lo más extraño del viaje/ -dice - es no saber hacia donde se regresa” y en ese enigmático, “se regresa” observamos que la búsqueda se dirige hacia el interior y que una palabra puede dejar de serlo y convertirse en fuga o ser vacío. La paradoja reside en que el límite del lenguaje puede muy bien señalar lo ilimitado.

No hay tregua ni respiro, la infancia se conjura en “el color que no se escapó de la memoria” o en “la luz invernal de las ventanas” pero esa “nostalgia transparente” que resbala como lágrima o sueño, aunque se halle traspasada por la sensibilidad emocional del recuerdo, será también otro ilusorio espacio fronterizo, algo mental y fugitivo y, el poeta, nos mostrará otra “imagen imprecisa de sí mismo” puesto que la nostalgia que lo habita, o la ciudad que habita. Sólo está en la palabra formada, como todo, como la ciudad misma, o como la memoria, de fragmentos dispersos.

Lúcido, consciente de su propia emboscadura, sabe que ese árbol transplantado le permite ver alguna vez el bosque, que algún rayo de sol focaliza una nueva pureza en la palabra viva e ilumina de pronto las entintadas sombras con una nueva marca, un nuevo referente, un nuevo hito abriendo otro camino que alguien transitará a su vez iluminándolo.

Frente a la perfección del círculo, la liberadora, inesperada *elipse* dos figuras geométricas, en este caso literarias, que él se encarga de remarcar “*Ahora la elipse es espacio/ fundado en mi memoria*” dice en el poema “Círculo” y, en “Elipse”, por el contrario afirma invirtiendo la imagen: “Paseo hasta aquí conciliando una huella, / más allá de las constantes/ que han funda-

do mi vida/ como un espejismo y, claro está/ como otra mentira..”

No hay duda que en este juego de contrastes nada hay de azaroso ni casual si no es en la aventura del espíritu, Álex Chico demuestra conocer bien los postulados de Kepler al oponerse a Galileo, la subversión del orden en la elipse que envuelve a Caravaggio o a Bernini, donde las palabras vacilan, el juego erótico, el movimiento, lo lúdico, la ausencia de la serenidad, frente al reposo del orden clásico del que hablaba Aristóteles en su *Metafísica*, presente en ese círculo, superador del caos o del propio tiempo, el orden circular, y la borgiana esfera, por otra parte esfera de Pascal, blancura de la página mallarmeana, movimiento y ausencia, reflexión y ruptura. Todo cabe en un todo, en el vacío transitable, en el silencio y la palabra, en la Poesía. Solitaria y de todos, asequible y esquiva, parecida al amor como subraya el poeta, para el lector avezado, entre líneas, en la parte central de *La tristeza del eco*.

Coexisten diversos procesos -aunque el libro se cierre, con el magnífico *Epílogo* del poema final, en un todo unitario. En este recorrido se halla la desconfianza hacia el lenguaje, hacia la palabra misma, hacia la creación, hacia la semántica: oficio y herramienta con que expresar lo puro, lo que brota de fuente más recóndita, lo que nace de sí: lo inapresable pero también la confianza en la conciencia creadora. Paradójicamente “El verbo” también puede alzarse como emblema de lo que surge en territorio aún virgen, en las redes electivas y en las “correspondencias” que Gracián propugnara, está el abrazo, la unión que el círculo proclama, roto, en la fuga de la elipse hacia el olvido. Exiliada y a tientas avanza la palabra, cercada por los ecos, excéntrica, condenada a ese vértigo incesante de murmullos, de divagar por este laberinto o por esos espacios de fugas discontinuas. Lo mismo que el viajero, consciente de saberse nómada y fronterizo, sin paz de fondo herido o vulnerable.

Tras las sombras atraviesa el poemario una límpida luz; esa serenidad que irradia siempre lo reflexionado, lo que el silencio oculta y cede la palabra, el lugar que intuimos.

Una voz que se escucha y que se escuda en esa radial secuencia de las dobles lecturas de las distintas perspectivas dentro de un mismo ámbito. El ser más que el decir, y el ritmo interno formado de conocimiento y de sensibilidad, de incertidumbre y lucidez, de desconcierto y afán de plenitud. Como en uno de los cuadros de Hopper,

miramos la clara transparencia de un espacio, y al solitario ser humano que lo puebla, pero nunca sabremos nada de su interior, de esa mirada absorta que no nos corresponde que está cerca, y tan lejos, del que mira. La conciencia esencial de la voz distanciada – y tan cercana– que aporta el transeúnte solitario que percibe, entre la sombra gris y acristalada, casi como condena, *La tristeza del eco*.

EFI CUBERO



Desamortización civil y asociacionismo

Autor: Senador Fuentes Morcillo.

Edita: Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, 2008.

Bajo el título de *Desamortización civil y asociacionismo. Sociedades vecinales para la compra de bienes concejiles en la Baja Extremadura (1793-1900)*, el doctor en Geografía e Historia, Senador Fuentes Morcillo, nos ofrece un interesante estudio que profundiza en un aspecto poco tratado del fenómeno de las desamortizaciones del siglo XIX: el protagonismo de los vecinos de las localidades afectadas en la compra de los bienes que se enajenaban.

Utilizando un fondo archivístico exhaustivo (no en balde tanto la tesina de licenciatura como la tesis doctoral de Fuentes Morcillo giraron sobre aspectos referidos a las desamortizaciones decimonónicas), nos ofrece a lo largo de un apretado trabajo de setenta páginas el desarrollo de su investigación de manera muy amena y didáctica, completándolo con cuadros, índices, bibliografía y, sobre todo, un impor-



tante fondo de 16 documentos que ocupan más de cincuenta páginas, referidos principalmente a estatutos de sociedades locales conformadas para la compra de los bienes concejiles, escrituras de esas compras,

pagos, etc., con que se efectuaron; todo ello accesible para un lector medio e incluso no iniciado, gracias a la capacidad del autor para exponer con sencillez un tema que a veces está enmarañado a causa del acalorado debate sobre lo que las desamortizaciones pudieron suponer en el expolio a las propiedades comunes a favor de las grandes fortunas absentistas del país.

En un primer capítulo, el doctor Fuentes Morcillo analiza la estructura y explotación de los bienes concejiles en la Baja Extremadura entre 1750 y 1800, pormenorizando sus particularidades y modelos de participación vecinal, que “beneficiaban fundamentalmente a las minorías oligárquicas” (p. 24), concluyendo que “los bienes concejiles no cumplían en las postrimerías del XVIII con la finalidad fundamental de proporcionar abastos eficaces a los pueblos y garantizar la paz y la estabilidad sociales (p. 27).

En un segundo capítulo aborda las “Asociaciones vecinales para la compra en propiedad de los patrimonios concejiles afectados de enajenación (1793-1853), exponiendo con brevedad las cuatro fases jurídicas que tuvieron lugar en el período: el decreto de Carlos IV de 1793; el decreto enajenador de la Junta Superior de Extremadura, de 1810; las RR.OO. para la venta de Bienes de Propios, de 1834-35 -que “provocan el nacimiento embrionario de las primeras asociaciones” (p. 33)-, y la Orden de la Junta Provisional de Gobierno de Badajoz, de 1840.

En el tercero y más denso capítulo trata de las “Sociedades de compromiso para la compra de bienes municipales desamortizados desde 1855”, a raíz de que se promulgue la Ley General desamortizadora “que implicaba definitivamente, entre otros, a todos los comunes y Propios” (p. 41). Pormenoriza ahora el autor el tipo de sociedades creadas (las abiertas al vecinda-

rio, y las cerradas, de grupos concretos), los objetivos de compra, los avatares de su década aproximada de vida y sus estructuras. Con respecto a esto último, pormenoriza tanto la organizativa y de funcionamiento, como la sociológica (subrayando como grupo dominante al de los labradores) y la financiera (austera en su funcionamiento y muy eficaz en cuanto a la exigencia de compromisos de pagos por parte de los integrantes y beneficiarios de las adquisiciones).

Es curiosa la observación que hace Fuentes Morcillo sobre el acicate principal para constituir las sociedades: “no surgen las asociaciones de compra a raíz del decreto desamortizador, sino en las fechas próximas a las subastas de los bienes municipales correspondientes” (p. 49), o sea, “cuando le ven las orejas al lobo”, como tantas veces suele ocurrir en el sector primario, de mucha tendencia al individualismo y el trabajo descoordinado. Sin embargo, subraya el autor insistentemente la importancia de esta decisión asociativa para evitar que las propiedades concejiles pasen a manos extrañas, consiguiendo gran número de remates para los propios del lugar, gracias a la fuerza asociativa, por lo que “actuaron como elementos eficaces contra las tendencias generalizadoras de concentración de la propiedad” (p. 76).

Afortunada publicación, por tanto, para seguir ahondando en uno de los acontecimientos socio-económicos más importantes el siglo XIX para Extremadura en particular, pero también para toda España en general, con una revulsiva conversión de la propiedad comunal (elitistamente aprovechada a la postre) en propiedad individual, acorde con el fenómeno liberal general que el siglo XIX supuso.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



La milicia nacional de la ciudad de Badajoz

Autor: Miguel Ángel Naranjo Sanguino.

Edita: Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, 2008.

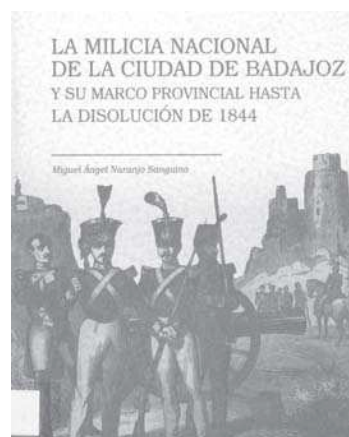
Miguel Ángel Naranjo Sanguino es un historiador que nos tiene acostumbrados a un escrupuloso rigor, en sus entregas. Nada como su impagable estudio (su tesis doctoral en Historia) sobre la desamortización de Mendizábal-Espartero en la provincia de Badajoz (1836-1852), así como otros trabajos sobre las desamortizaciones del siglo XIX en general, las instituciones decimonónicas pacenses o las oligarquías del siglo XIX. El libro actual: *La milicia Nacional de la ciudad de Badajoz y su marco provincial, hasta la disolución de 1844*, viene a completar toda una saga sobre los avatares socioeconómicos, políticos y militares de la primera mitad del siglo XIX, que tan bien conoce.

Concebido en un principio como un largo artículo, entregado para su publicación a la *Revista de Estudios Extremeños*, todos vimos que tenía extensión y entidad como para constituir una publicación monográfica individualizada, que es como ahora se nos presenta, adecuando para ello la versión inicial.

A lo largo de las más de 200 páginas del trabajo, se nos presentan diecinueve capítulos, relativamente breves y precisos, unas conclusiones generales, mapas, bibliografía y un interesante apéndice con los nombres, edad, estado civil, profesión, compañía en que se encuadraban y grado militar de los milicianos nacionales de la ciudad de Badajoz en 1842.

Sirve el primer capítulo para esbozar la evolución histórica de la Milicia Nacional en España (establecida por las Cortes de Cádiz en la Constitución de 1812, vigente en las épocas liberales y suspendida

en las absolutistas, hasta su disolución en 1875) y remarcar su objetivo de “pueblo en armas para defender el liberalismo” (p. 13).



Un segundo capítulo trata sobre su desarrollo en la provincia, impulsada en gran medida por la Diputación Provincial, estando en funciones hasta 1844, en que se hace innecesaria, aparte de lo económicamente gravoso para particulares y la hacienda pública, y así “la Diputación Provincial de Badajoz entregó a la Capitanía General de Extremadura los fusiles y cananas de la Milicia Nacional de la provincia que aún estaban bajo su custodia” (p. 45), remarcando, eso sí, los servicios rendidos a favor del progresismo -aunque sin gran despliegue-, y en contra del abso-

lutismo en general y del carlismo en particular.

Los siguientes diecisiete capítulos ya se centran en la Milicia Nacional de la ciudad de Badajoz, desentrañándola con todo lujo de detalles: su cronología general; la estructura organizativa; la edad, estado civil, representatividad, domicilios, actividad laboral, sectores económicos de pertenencia, valoración social, cultural, política de los milicianos; oficialidad y plana mayor; financiación y últimos recorridos de la Milicia. Las últimas páginas son para unas sustanciosas “Conclusiones generales”, donde en base a todo el anterior estudio establece que dentro de la provincia la organización de la Milicia abarcó muy pocas poblaciones, contó con escasas fuerzas y tuvieron bajo nivel combativo frente a la reacción absolutista (p. 173). Destaca el papel de apoyo y financiación de la Diputación Provincial, y se centra en la importancia de la Milicia de la ciudad de Badajoz, dentro del conjunto no sólo provincial sino regional.

En resumen, la ciudad encuadró en la Milicia al treinta por ciento del vecindario, con amplia representación de todos los barrios, sectores sociales y económicos y grupos de edades de entre los 18 y 50 años, monopolizando las clases medias los

cargos directivos y teniendo una destacada participación política a nivel local, en el ayuntamiento (p. 175). Fue, con el tiempo, una fuerza fundamentalmente de los sectores progresistas, y así “los moderados en el poder primero la desactivaron y después la suprimieron” (p. 176), aunque sin resistencia por parte de sus oponentes.

Es decir, estamos ante un cuerpo armado esencialmente preventivo por lo que a nuestra provincia y ciudad se refiere, de poca actividad dentro del contexto nacional, de cierta influencia en los sectores progresistas, en los que participaron, y muy variada en cuanto a sus componentes socio-económicos y profesionales, como se muestra en el anexo final.

Muy interesante, en definitiva, este estudio de Miguel Ángel Naranjo, para comprender una época convulsa, abierta a los cambios, en los que se comprometieron las instituciones provinciales (Diputación) y locales (Ayuntamiento), aunque sin apasionamiento por parte de la ciudadanía, siempre escasamente activa en los asuntos públicos... y no sólo por lo que al siglo XIX se refiere.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



La Guardia Civil en la pantalla (1933-2004)

Autor: José María Abril Palacios.

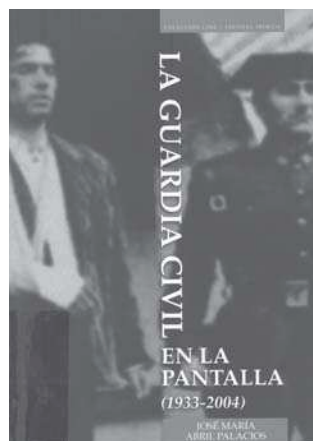
Edita: Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, 2008.

Con casi mil páginas, esta publicación que edita el Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz dentro de su colección "Cine/Festival Ibérico", corresponde a la tesis doctoral defendida por el profesor José María Abril Palacios en la Universidad de Barcelona y contiene un análisis, muy meticuloso en su mayoría, de 57 películas rodadas entre 1933 y 2004, con referencias centrales o al menos tangenciales a la Guardia Civil.

El trabajo se estructura en dos partes: una, "La Guardia Civil en el cine de la II República y la Dictadura Franquista (1933-1975)" -si bien de la República sólo se tienen dos muestras, de poca significación en cuanto a la presencia de la Benemérita: poco era el desarrollo de la industria cinematográfica en la época y poco también el interés de la Guardia Civil para la misma-, y la otra "La Guardia Civil en el cine de la Democracia (1976-2004)", con el doble de representación cinematográfica que la época anterior, algo lógico tanto por el desarrollo de la producción de cine como por el interés que la revisión de actuaciones de la Guardia Civil suscitaba, no sólo históricamente sino al hilo de los acontecimientos que se vivían.

En la primera parte el autor comienza no sólo haciendo una panorámica histórica de los años que abarca (1933-1975), sino que introduce un segundo capítulo con una "Breve historia de la Guardia Civil", desde su fundación en 1844 hasta el momento en que acaba el estudio: 2004. Ambos capítulos son breves -con 40 páginas en conjunto-, lo que los hace excesivamente esquemáticos, y tal vez podría haberse ahorrado su publicación, pues luego, al

contextualizar las películas presentadas, se vuelve a incidir en ambas cuestiones, lo que lo hace repetitivo, al tiempo que el esquematismo indicado los convierte en algo superficiales.



Después, va analizando, comentando, contextualizando y criticando las películas producidas en la época, con referencia a la temática estudiada, siguiendo un esquema que por lo general responde a los siguientes puntos: ficha técnico-artística, sinopsis argumental, dirección, actores, contexto del film, cronología y apuntes históricos y valoración crítica, con acotaciones a críticas generales obtenidas y análisis propio.

En la segunda parte, se repite la metodología de la primera, haciendo primero una breve panorámica histórica -que se re-

petirá fragmentariamente al analizar algunas de las películas del período- y después desmenuzando los films realizados en la época, siguiendo el modelo anterior.

Termina con unas sustanciosas conclusiones, que podemos resumir en tres: la Guardia Civil fue un Cuerpo de seguridad que apuntaló a la dictadura franquista con gran eficacia, haciendo apología de la misma y sus valores ético-políticos, lo que queda de manifiesto en las películas que se hicieron en la época, y que contaron necesariamente con el asesoramiento y la supervisión de las autoridades del Cuerpo; llegada la democracia se produce una reacción en la cinematografía, revisando las actuaciones de la Benemérita de manera crítica, tanto en sus actuaciones a lo largo de su historia como en los momentos contemporáneos, destacando en la mayoría de los casos su función represiva de las capas más humildes y su servicio a las oligarquías rurales así como a la rigidez de un “orden”

obsoleto en los tiempos que van corriendo, y posteriormente, pasadas las décadas de la transición, se tiende a presentar a una Guardia Civil más acorde con los momentos que se viven, pasando a tener un papel integrado dentro de la sociedad, participando de sus problemas y características.

Como muy bien dice el autor, José María Palacios, el cine es una eficaz herramienta complementaria para el estudio de la historia, y en esta tesis, que mereció con justicia la máxima calificación, lo demuestra con un análisis riguroso y ameno en el que, como decía, sí podíamos prescindir (a la hora de esta publicación) de esas páginas introductorias históricas... haciendo al tiempo más manejable un volumen que por su extensión, para facilitar la lectura, bien podía haberse publicado en dos tomos.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



El aire verdecido

Autor: Rufino Félix Morillón.

Edita: De la luna libros, 2008.

Rufino Félix Morillón es un hombre vitalista, comunicativo, amigo de la charla y pronto a la risa, afectuoso, cálido, y -como poeta- profundo, de ritmo cadencioso y mensaje esencialmente humano, temeroso, inquieto, enamorado, como ha demostrado en su ya larga y extraordinaria bibliografía.

Ahora, salido de la colección poética que nos entrega “De la luna libros”, nos ofrece un volumen de 54 páginas primorosamente presentado, como es tradición

en la editorial emeritense. Y en este poemario, avanza en sus constantes temáticas, con la armonía, el ritmo musical, la palabra precisa, la frase justa a que nos tiene acostumbrados.

Y así, con esa fuerza interna que es seña de identidad de todo el libro, lo abre con el poema *Luz*, que es toda una declaración de intenciones general, de la que no quiere desviarse: *Si esta luz no me cubre./ sólo estarán conmigo/ las temidas tinieblas.*

Tinieblas de las que trata de alejarse con su búsqueda del amor, tan presente en poemas como *Voz amante* (*Venas, conseguí que el día/ me traiga su voz amante*), *Himno ferviente*, *Cinzel* u *Horas pálidas* (*Me marché tras de ella. Hoy todavía disfruto/ el dorado recuerdo en estas horas pálidas*). O recurriendo a los recuerdos más profundos y nostálgicos, como una herencia que acompaña y es tesoro que ilumina, tan manifiesto en *El tiempo*, *Despojos*, *Reloj solar*, “*La Bella Durmiente*”, *Infancia*, *Espejo del pasado* o *Imágenes* (*Veo a un niño que merodea;/ se aleja lento, afligido./ Tras él voy con mi tristeza*), entre otros poemas, donde el recuerdo agri-dulce del tiempo que se escapa a la vez le fortalece, pues esa herencia forma parte del ser y en lo profundo no es en absoluto destructiva, sino puntal y fuerza del presente.

El libro, desde luego, está lleno de nostalgias, de recuerdos, con ese deje entristecedor que aparentemente tienen todos los pasados, como ya cantara Jorge Manrique, pero ¡y qué seríamos sin ellos, sino fortalezas vacías, baúles sin trajes que ponerse para recordar y retener los tiempos que se fueron, pero forman parte nuestra en la memoria! Y no es que “cualquiera tiempo pasado fue mejor”, como sentenciaba el autor de “Coplas a la muerte de su padre”, sino que está ahí, para recordarlo y valorarlo en su justa medida... ¡y con qué versos de tan alta calidad literaria, emotiva, balsámica!

Llegaban lentos carros/ colmados con los haces/ donde el sol destilaba/ su fuego más ardiente, escribe en el poema *La trilla*, que acaba, tras enumerar pesares trabajosos, con esta rebelión entre paréntesis a lo más alto: (*Y mientras tanto, Dios,/ arriba, con sus ángeles.*); o estos de *Olivareros: Atentamente escucha/ la sinfonía del campo/ pautada por el hombre/ con esforzadas notas*, donde quiebra lo bu-

cólico con el contrapunto del hombre y de su esfuerzo.

Y esas nostalgias, sin renunciar a la potencia de su deseo de vivir, de mantenerse en la luz declarada cuando se abre el poemario, lleva a Rufino Félix Morillón a contemplar la vida que se escapa en versos desgarradores. *Arrojada la piedra./ abre en el agua círculos/ que durante un instante/ se expanden codiciosos/ y finalmente mueren*, escribe en uno de los poemas más pesimistas del libro, “Círculos”, al que acompañan otros no menos desalentados: “Cinzel”, “Otoñal”, “La rosa” o “En la penumbra” (*Ajenos a la sombra del crepúsculo./ los niños con sus juegos dan al aire/ su pujante alegría*).

Si, es así, Rufino, como una especie de “carrera de relevos”, donde siempre está “un chaparro altanero” para sustituir al árbol que se seca, como dice un célebre fado portugués; como sostiene machacosamente Baltasar Gracián en “El Criticón”. Porque... “Y yo me iré/ y se quedarán los pájaros cantando”, que escribía Juan Ramón Jiménez. Siempre alguien cantando, alguien recogiendo la luz para que al colectivo humano no le cubran *las temidas tinieblas* a las que tú conjuras tan acertadamente.

Precioso libro, en suma, que se lee y se relee con gusto sin apartarse de sus páginas, y contienen con maestría esas contradicciones de la vida, esos contrastes de luces y de sombras, de penas y alegrías, de esperanza y nostalgia, de batallas perdidas y tantas por ganar, en tanto se camina. “Caminar siempre -dice el poeta portugués António Murteira-, porque esa es la humana condición. Y el aire siempre retorna nuevo, eternamente *verdecido*, como en el afortunado título de este nuevo poemario.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



La Coronada. Personajes de su Historia

Autor: Juan José Arias Moreno.

Edita: Ayuntamiento de la Coronada, Badajoz (1.^a edición, 2008). Asociación Cultural Beturia. Madrid (2.^a edición, 2008).

En junio y agosto de 2008, respectivamente, el Ayuntamiento pacense de La Coronada (en edición no venal) y la Asociación Cultural Beturia (sostenida por un inquieto y prolífero grupo de emigrantes extremeños en la Comunidad de Madrid), editaban el libro de Juan José Arias Moreno *La Coronada. Personajes de su historia*, que se viene a sumar a la ya amplia y rigurosa bibliografía del autor sobre temas de Extremadura en general y de su pueblo natal en particular.

Más de una vez he dicho que Juan José Arias nos ofrece ejemplos claros y contundentes de cómo debe ser el abordaje de la historia local: tratamiento riguroso, documentado; ameno, cercano; afectivo y al mismo tiempo objetivo, haciendo historia minimalista, pero no localista en el sentido costumbrista y pintoresco, sino minucioso y cálido, buceando en las fuentes y en las gentes, en el dato preciso y en el latir humano, en lo trascendental y lo anecdótico, combinándolo sin demagogia ni ñoñería, pero sí con el palpito amoroso de lo que a uno le toca en lo cercano, a ras mismo del sentimiento personal y colectivo del entorno al que se pertenece.

Desfilan por el libro, de casi 250 páginas, un número de personajes que se acerca a los doscientos, ofrecidos por orden alfabético, apuntaladas las notas sobre ellos por una importante y detallada cantidad de fuentes, tanto archivísticas como hemerográficas, bibliográficas, registrales, orales, etc., además de su conocimiento personal y el peso que los años y las sucesivas investigaciones han ido dejando en

su memoria, junto a las múltiples notas que siempre ha ido tomando Juan José de cuanto le ha ido interesando en todo momento de su vida.



No todos los personajes son nacidos en La Coronada o han pasado allí lo sustancial de su vida, sino que algunos ejercen su labor en lo que podemos considerar ampliamente la comarca, como los marqueses de Perales del Río, Condes de Villanueva de Perales de Milla y Marqueses de Tolosa, o Maestres de la Orden de Alcántara, e incluso en un ámbito mayor, como es el caso de los reyes Felipe II, IV y V, incluidos por decisiones de sus gobiernos que afectaron directamente a la vida social, económica, etc., de La Coronada. Pero la mayoría se desenvuelven en la población, o siendo de

ésta y tras vivir fundamentalmente su infancia y juventud en ella- pasan a ocupar un destino destacable fuera, en el servicio de la administración del Estado, haciendo carrera en la emigración (hay buen número de “indianos”), la Milicia, la Iglesia, etc.

Sin embargo, dentro de esta recopilación minuciosa, llama especialmente la atención su investigación sobre personajes sencillos, llanos, sin otro mérito aparente que la lucha desarrollada para sacar adelante su vida y la de su familia: obreros, jornaleros, carpinteros, zapateros, contrabandistas, lavanderas, tabernerías..., que en el fondo son los que componen el armazón, la osamenta del pueblo, con su trabajo duro, constante y abnegado, con su sabiduría de la vida, obtenida a base del mucho bregar, y con su compromiso social, político y sindical muchas veces, que en los periodos más significativos les llevan a ocupar cargos destacados en el desenvolvimiento social de la población.

Son sustanciosos, en este último sentido, los relatos de vidas de campesinos milicianos y políticos durante la II República y la Guerra Civil, entre los que resulta emotivo leer biografías como la de la “luchadora social”, ama de casa y alguacila Jerónima Sierra Calvo, mujer de coraje,

largamente olvidada, como tantas, a pesar de su arrojo, su rectitud y las tremendas represalias de que fue objeto por parte de los vencedores. Y emotivo y terrible es detenerse en los sufrimientos de mucha gente sencilla que padeció las horribles necesidades de las épocas difíciles que les tocó vivir a nuestros pueblos: véase así la cruel muerte “por hambre” de la pareja de jornaleros Blázquez-Sánchez en 1941. O la muerte “de pena” del campesino y dirigente agrario Benito Moreno Fernández de la Vega.

En cualquier caso, no estamos ante un relatorio de desgarros, una contabilidad biográfica de desgracias, sino ante un variado friso de personajes y situaciones de todos los colores, donde late la vida cotidiana, la variadísima trama de un vecindario que ha hecho historia, su historia, con penas y alegrías, con sombras y con glorias, conformando un mosaico rico, ameno de contemplar, y que se identifica con las vivencias de cualquiera, pues un poco de todos, de lo que todos conocemos por propia experiencia colectiva, está en estas páginas cálidas, sentidas, como todas las que nos ofrece Juan José Arias.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Plasencia y su entorno durante el reinado de Fernando VII y la regencia de María Cristina (1808-1840)

Edita: Ayuntamiento de Plasencia, 2004, 503 páginas.

Plasencia y su comarca (1840-1902)

Edita: Brenes: Muñoz Moya Editores Extremeños, 2007, 326 páginas.

Autor de ambas publicaciones: Fernando Flores del Manzano

La definitiva incorporación de Fernando Flores a la historiografía extremeña es una buena noticia que estas dos obras reflejan de modo prolijo. Antes de otras consideraciones, es preciso comentar que estos trabajos forman parte de una aspiración, explicitada por el autor, de elaborar algún tomo más que complete lo que deberíamos denominar una espléndida Historia (así, con mayúsculas) de la Alta Extremadura durante la época contemporánea. Lo primero que podría llamar la atención a quienes se dedican a estas cuestiones es precisamente la no-existencia hasta ahora de tales estudios. Sí que existen otro tipo de trabajos de gran calidad sobre cuestiones demográficas o agrarias, pero, aunque pueda parecer mentira, hasta estos comienzos del siglo XXI el norte de Extremadura no contaba con una historia específica de la comarca y de su imprescindible cabecera, Plasencia.

Estamos ante un tipo de historia de gran erudición, con una estructura clásica de historia política. En el caso de la obra sobre la crisis del Antiguo Régimen en Plasencia, se recurre a una estructura cronológica muy pertinente por la naturaleza de los hechos que se relatan. Llama la atención la ligereza con la que se tratan en ocasiones temas que merecen toda la atención de los historiadores. Aquí no es el caso: el ejemplo más palpable es el del Trienio Constitucional, que se despacha en la docencia media y superior en un tiempo a

todas luces insuficiente y al que aquí el autor le dedica más de un centenar de páginas, demostración del interés del tema y de la complejidad del mismo.

El tracto cronológico 1808-1840 permite al autor adentrarse en detalles muy exhaustivos, podríamos decir que hasta en ocasiones excesivos, sobre la Guerra de la Independencia y la Primera Guerra Carlista. A nuestro entender, el mismo valor que tienen estas descripciones lo tienen el estudio sobre la represión absolutista y la formación de una milicia, la de los Voluntarios Realistas, sin la cual no se puede explicar la guerra civil de 1833-1839. En el modelo de esos voluntarios, ya estudiados de manera monográfica por el autor en otras ocasiones, encontramos la significación del modelo de revolución burguesa española a la que Extremadura aporta ejemplos muy significativos.

En ese sentido, la provisional segunda parte, es decir el estudio de 1840 a 1902 es realmente una monografía sobre lo que podríamos denominar las “*ciudades perdedoras*” durante la implantación del Estado liberal en España. El asunto de la pérdida de capitalidad por parte de Plasencia y sus consecuencias a lo largo de toda la centuria es palpable y el autor lo explica y lo refleja con detalle.

A nuestro juicio, los puntos fuertes del autor se siguen encontrando en las aproximaciones antropológicas a cualquier tema

o fenómeno. En esa dirección, los relatos de Fernando Flores cobran fuerza cuando en ambas obras estudia los contrapoderes tales como carlistas o republicanos. La disputa entre militarismo y civilismo durante el siglo XIX español tiene en Plasencia un ejemplo bastante significativo que en estas páginas no pasa desapercibido.

Pero también es posible encontrar otras cuestiones de gran valor. El estudio de aspectos sociales, culturales y económicos que nos ofrece en la segunda parte de ambas obras se hace necesario para sentir el ambiente cotidiano de la Ciudad y de la comarca. En pocas palabras, estamos ante un verdadero manual, en el sentido más elogioso del término, sobre el siglo XIX en la Alta Extremadura, en el que podemos encontrar referencias que pueden servir tanto para el lector apasionado por la historia territorial como al investigador que necesita, como ha sido en ocasiones nuestro caso, asentarse sobre el terreno que

pisa para que los estudios sectoriales cobren significado. En una legítima búsqueda de la historia total donde caben todos y los cotos carecen de sentido, Fernando Flores nos ofrece una historia de corte positivista apasionante pero desapasionada.

Una reflexión final debe venir del apartado de las fuentes. Los problemas para encontrar prensa extremeña en Extremadura siguen siendo injustificables. Por eso hace tan meritorio el esfuerzo de cualquier estudioso por utilizarlas para que las obras cobren fuerza. Un esfuerzo hecho desde fuera de la Academia, lo que debería obligar a más de uno a pensar por qué se hace tan buena historiografía desde lejos de los campus, cuando precisamente estudiosos como Fernando Flores y otros muchos ya bien conocidos lo tienen mucho más difícil.

SERGIO RIESCO
Universidad Carlos III



***Masonería y revolución:
Del mito literario a la realidad histórica***

Autor: Alberto Valín Fernández

Edita: Ediciones Idea. Colección Escuadra y Compás. San Cruz de Tenerife, 2008.

El próximo mes de octubre se celebrará en Almería el XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española. Desde los pioneros trabajos de J. A. Ferrer, en los más de cinco lustros del I Symposium celebrado en Zaragoza, son numerosas las tesinas y tesis leídas en distintas universidades españolas. Concretamente en nuestra Universidad se han leído

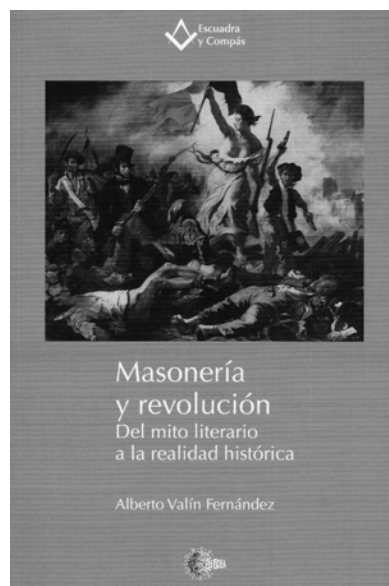
cinco, tres de ellas dirigidas por Juan C. Gay Armenteros. Se han publicado numerosos libros y artículos, de modo que hoy no se puede decir que desconozcamos la historia de la masonería. Todavía queda por hacer. Conocemos, por ejemplo, varias logias madrileñas, pero nos falta un estudio amplio y riguroso de la masonería en Madrid. Es hora también ya de hacer una

reflexión sin apriorismos sobre temas tan fundamentales como: ¿Es la masonería una organización política? ¿Llegó a ser una organización clandestina revolucionaria? ¿Qué papel jugó en la independencia de EE.UU.? ¿Cómo ayudó e influyó la masonería en el movimiento obrero?

Recientemente Alberto Valín ha publicado un libro cuyo título encabeza este artículo. Publicado en Santa Cruz de Tenerife por Ediciones Idea, en la colección Escuadra y Compás, el editor ha elegido para la portada una fotografía del cuadro de Eugène Delacroix “*La libertad guiando al pueblo*”, resaltando así la importancia que para la masonería tiene la libertad. Valín intenta dar respuesta a las preguntas anteriores. Para él, la masonería es “una forma iniciática de sociabilidad política”. En su trabajo conjuga investigación y reflexión. El itinerario del libro aparece en el subtítulo: *Del mito literario a la realidad histórica*. Son tres densos capítulos en los que estudia la masonería como una cultura política. La importancia de la masonería ofrece pocas dudas. A ella pertenecen más de seis millones de personas en el mundo y, aunque en España no pasen de las dos mil, en Granada trabajan en la actualidad dos logias: La “*Giner de los Ríos*” y la “*Conocimiento*”.

La masonería a lo largo de sus más de tres siglos de historia ha ido transformándose desde el constitucionalismo inglés, el fenómeno liberal y la imbricación con el obrerismo. Para Valín, la masonería es un modelo asociativo de vieja tradición democrática, que practica el apoyo mutuo y la beneficencia. En apoyo de su tesis sobre el politicismo de la masonería estudia la imbricación política las de masonerías latinas y liberales con sus encarnizadas luchas con la Iglesia Católica.

En el capítulo II se ocupa de un tema muy debatido como las relaciones entre el ejército y la revolución con la masonería en la España contemporánea. Conocemos la afiliación masónica de numerosos mili-



tares. En Granada yo estudié dos logias exclusivamente de militares. Para mayor abundamiento, en el último tercio del siglo XIX, de un total de 710 masones granadinos al menos 65, más del 9 %, eran militares. En la Baja Extremadura, que estudié en mi tesis doctoral, de 315 masones al menos 19 eran militares, el 6%. Hubo masones, entre ellos el jefe, teniente coronel Asensio Vega, involucrados en el pronunciamiento del 5 de agosto de 1883. No se pudo demostrar, sin embargo, que la logia *Fax Augusta*, de Badajoz participara en los hechos.

Elevado a la categoría de mito, un mito hecho realidad, según Valín: el pronunciamiento de 1820 fue obra de la masonería. Hasta el extremo que, después del Trienio, “los términos liberal y masón serán confundidos alevosamente por los aparatos jurídico-policiales e inquisitoriales fernandinos”. Basándose en la documentación existente en la Biblioteca Nacional de

París afirma que la teoría complotista masónico-liberal es cierta, explicando la utilización de la organización masónica por parte de la subversión liberal, creándose así lo que la denomina “un imago o constructo militar, liberal y masón”. Esta relación de ejército y masonería en nuestra historia contemporánea la titula “Botas y sables entre la escuadra y el compás”. Ya en la revolución de 1868 apunta la relación entre juntas y logias, y la presencia de militares en las logias, aumentando de modo tal que, en 1882, de 14.358 miembros que tenía el Grande Oriente Nacional de España 1.094 eran militares, el 7,61 %.

Tras la crisis finisecular, en la Dictadura de Primo de Rivera, vuelve apreciarse la presencia militar en las logias. Manuel de Paz, en *Militares masones en España, diccionario biográfico del siglo XX*, recoge una extensa nómina de 646, de los cuales 176 se adhirieron al Alzamiento. De modo que hubo masones en ambos bandos. Valín analiza el importante papel jugado, en los albores de la Guerra Civil, por el cuerpo de subalternos de la Armada, de modo que los masones encubrieron la actividad conspirativa, consiguiendo así que buena parte de la flota se situase al lado de la República.

Particularmente interesante es el capítulo III titulado “La masonería en la construcción simbólica de la identidad revolucionaria”. Estudia el papel de la masonería en las revoluciones. Recuerda el papel que, en la revolución e independencia de EE.UU. jugaron importantes masones como Franklin, Washington, La Fayette, entre otros, así como la iconografía masónica la presencia en los ritos protocolarios

hasta en el diseño de la misma bandera americana. Se refiere también a la relación del jacobinismo con la masonería. Se ocupa también de la influencia de la masonería en la cultura obrera señalando la pertenencia a la Orden de teóricos y líderes obreros como Proudhon, Blanc, Bakunin, Fanelli, Malatesta, Robin, Farga Pellicer, Lafargue, Buonarroti, Anselmo Lorenzo, Salvochea, Ferrer y Guardia, Andrés Nin, etc., llegándose a preguntar si sirvió la masonería de escuela filosófica, moral y hasta organizativa de una parte destacada del primer movimiento obrero. Analiza las coincidencias simbólicas, iconográficas, también ideológicas con la A.I.T. Recuerda que la masonería británica llegó, en su preocupación proletaria, a ofrecer sus propios locales para que dieran cobijo a una de las más importantes reuniones preparatorias de la Primera Internacional.

En los grandes acontecimientos de nuestra historia contemporánea la masonería no ha estado al margen. Podría decirse que cuando faltó la libertad, en la clandestinidad, muchos se afiliaron a la masonería y se sirvieron de ella. En los estudios regionales se constata la corta vida de numerosas logias y la efímera militancia de cuantiosos miembros de aquéllas. Creo, no obstante, que el libro de Alberto Valín es una importante y novedosa aportación de investigación y reflexión, que suscitará un necesario debate entre los masonólogos. Plantea una cuestión fundamental, aunque difícil y controvertida: ¿Es la masonería una sociedad apolítica?

FRANCISCO LÓPEZ CASIMIRO



***Desde Talayuela al cielo:
Historia de inmigrantes buenos y malos***

Autor: Domingo Barbolla Camarero

Edita: Ed. Entinema. Fuencarral (Madrid), 2008.

En un breve pero enjundioso libro, de 194 páginas, el autor analiza con singular maestría y acierto los parámetros culturales, sociales y religiosos que vienen informando la convivencia-conflicto entre las poblaciones autóctonas y las inmigradas recientemente -especialmente los procedentes del Marruecos islámico y subdesarrollado- en espacios receptores concretos, tan significativos como Talayuela (Cáceres), objeto de esta investigación antropológica; los barrios marginales de París y el Ejido (Almería), como términos de la comparación para afianzar sus tesis.

Como en trabajos anteriores, entre los que destaca su Tesis Doctoral sobre la *Inmigración marroquí en la zona de Talayuela (Cáceres), 1992-1996*, que le dirigió el catedrático Dr. Calvo Buezas, el autor parte de una serie de observaciones directas, estudios de campo "in situ", encuestas orales y otros datos tratados y diseñados de acuerdo con una puntual metodología propia de las investigaciones con fondo sociológico o antropológico, a partir de las que va planteándose una serie de hipótesis -modelos consagrados de comportamiento social, aportados por muchos otros autores- que expliquen los fenómenos de convivencia, integración, comunión de ideales, etc. O, por el contrario, los de disidencia y conflicto que se han producido tanto en el pequeño pueblo cacereño, como en los barrios marginales de París o en El Ejido almeriense.

La hipótesis que desarrolla Domingo Barbolla en este trabajo es la explicación de por qué los "emigrantes buenos", que

son recibidos con los brazos abiertos por las poblaciones y colectivos receptores; que los consideran "muy trabajadores", "formales", "inteligentes", "limpios", etc., cuando los necesitan para explotar su trabajo y su productividad, al cabo del tiempo comienzan a ser "peligrosos", "intolerantes", "fanáticos" -el grueso de esta inmigración en Talayuela suele ser musulmana y mora- y se les rechaza como posibles "terroristas", sin ninguna otra prueba ni demostración en contra.

El autor hace una disección realmente notable y con riqueza de datos personales, familiares, sociales, culturales y religiosos de los colectivos investigados; yendo a los lugares de origen para observar las influencias del medio y compararlos con el medio social cacereño en el que se insertan. Todo para comprobar que son factores extraculturales y también extraños a las creencias o costumbres religiosas los que intervienen para provocar el rechazo, animadversión y racismo entre los grupos concurrentes. Son factores económicos esencialmente los que determinan la actitud de los habitantes y vecinos del pueblo, que consideran "buenos" a los trabajadores necesarios que contribuyen a la prosperidad y enriquecimiento de los labradores locales; y se convierten en inmigrantes "malos" cuando ya no son precisos para las explotaciones, o porque la crisis ha marginado la explotación del tabaco, principal recurso de la comarca.

La publicación de este excelente ensayo antropológico, no sólo es muy oportuna por su coincidencia con una fase de con-

tracción económica que puede hacer fracasar la convivencia e integración de importantes contingentes de inmigrantes en nuestra Comunidad Autónoma, sino porque también coincide históricamente con aquel triste pasaje de la "Expulsión de los moriscos de los Reinos de España", lleva-

do a cabo desgraciadamente a lo largo de 1609 y 1610, que fue una de las secuencias más negativas y perjudiciales -analizada desde cualquiera de sus puntos de vista- de nuestro pasado.

MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT



Alconétar: Colección de documentos, escritos y publicaciones

Autor: Santiago Olano Caballero.

Edita: Mérida, Asamblea de Extremadura, 2009.

Para conmemorar el XXV Aniversario del Estatuto de Autonomía de la Comunidad Extremeña, la Asamblea o Parlamento Regional está editando una serie de volúmenes que sean señeros y de hondo calado histórico, para que sirvan de estímulo y recuerdo a todos los extremeños del futuro. Pues, como dice en el Prólogo de este meritorio libro J.J. Barriga Bravo, "...ya Ortega y Gasset, en 1928 aconsejaba echar una mirada hacia la profunda alameda del pasado para aprender los verdaderos valores del presente".

El libro que ahora reseñamos es el trabajo paciente, puntilloso y tramado desde el amor a la propia tierra, que Santiago Molano Caballero ha llevado a cabo para reunir, ordenar -aunque sea de forma muy aleatoria- clasificar y ofrecer a sus lectores, en una edición cuidada y de fácil manejo, todas las noticias, documentos, tex-

tos literarios o reportajes que hablen o citen a Garrovillas, como localidad importante de la Provincia cacereña, y de Alconétar, como punto destacado y fundamental de la Historia extremeña. Para ello, también incluye varias fotografía y reproducciones de documentos, paisajes, efectos u objetos prehistóricos, con otras informaciones iconográficas que sirven de apoyo visual a los escritos - muy variados en su naturaleza y valor probatorio - que forman el principal argumento de la publicación.

Santiago Molano ya es un entusiasta y vocacional recopilador de materiales y referencias sobre la historia de su localidad natal. En 1981 apareció la primera parte de su trabajo de averiguador y relator excepcional en sus *Apuntes sobre la Historia de Garrovillas: El Garrote, Túrmulus y Alconétar*, en el que iniciaba esta labor de

recopilación y decantación de fuentes, necesaria e imprescindible para comenzar un verdadero estudio histórico que fuera más científico y académico.

A aquel primer libro siguió una II Parte: *El Señorío de Garrovillas de Alconétar*, publicado en 1991 por la Inst. Cultural “El Brocense” de la Diputación de Cáceres. Trabajos que hoy se coronan con este nuevo volumen, mucho más amplio, enriquecido con nuevas aportaciones y añadimientos.

La labor del autor ha sido esencialmente, con singular metodología y amplia visión, ir decantando todas las noticias, artículos, reportajes que estuvieran relacionados con su pueblo. Aunque, quizá, le haya faltado un criterio básico de clasificación y decantación para separar y aglutinar lo que son meros documentos históricos. Cartas reales, Reales provisiones, acuerdos del Cabildo, quejas o pleitos señoriales, recaudaciones feudales, etc. de lo que son textos literarios en revistas o publicaciones académicas, reportajes periodísticos, notificaciones arqueológicas o leyendas y tradiciones de la cultura local o del folclore. Pues, cada uno de estos apartados, confi-

gurados como capítulos y comentados por separado, hubieran dado al libro una estructura mucho más racional y manejable; haciéndole, sin duda, más útil para lectores o investigadores que buscasen en él datos concretos.

No creemos necesario en esta breve reseña considerar la importancia que este tipo de publicaciones de carácter local tienen para el estudio y cabal comprensión del pasado extremeño, de sus circunstancias políticas y sociales y de los problemas más acuciantes que afectaron a su población o a sus vecindarios. La Historia de los pueblos, considerada como “intrahistoria” de los pequeños conflictos diarios, de sus circunstancias concretas y de las soluciones que cada municipio, ayuntamiento o comunidad dio a sus problemas, es una fuente constante de datos para la gran Historia nacional o Universal, como el estudio de las células es una magnífica fuente de información para el conocimiento de los organismos vivos y para solventar sus enfermedades.

MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT



***Otra historia recuperada: La crisis de los treinta
en Arroyo de la Luz. República, Guerra Civil
y primer franquismo***

Autor: Francisco Javier García Carrero.

Edita: Badajoz, Diputación de Badajoz, 2008.

Estudio enmarcado esencialmente en el ámbito local, sobre las circunstancias político-sociales que afectaron al vecindario de Arroyo de la Luz a lo largo del siglo XX, aunque profundizando con mayor énfasis en los periodos de la Historia Contemporánea que se referencian en el título. Este trabajo responde al espíritu y a la letra de la reciente Ley de la Memoria Histórica que ha tenido la virtud de poner en movimiento a legiones de estudiosos e investigadores, y a mover montañas de papeles y fuentes documentales para rehacer con mayor o menor éxito y pericia, lo que fueron los momentos críticos de los que nació y maduró el “franquismo”.

El presente estudio de Javier García está apoyado en una amplia recopilación documental y fotográfica obtenida en una minuciosa búsqueda de fuentes y noticias en varios archivos locales y provinciales; así como en una sección de “fuentes orales”, conseguida por entrevistas y recuerdos de muchas personas que conocieron o trataron a los citados en el texto, bien por coincidencias políticas o por simple familiaridad. Aportando, además, curiosas e interesantes fotografías y documentos que avalan la veracidad de lo narrado. También en una extensa bibliografía que incluye obras, artículos y folletos de distinto valor testifical o académico.

Comienza en sus dos primeros capítulos con un repaso, esencialmente estadístico y recopilatorio, a la demografía de Arroyo de la Luz, su evolución poblacional

desde comienzos del siglo, su riqueza rústica, urbana o industrial, aunque sin hacer ninguna referencia a la proximidad de la estación de ferrocarril “Arroyo-Malpartida”; que, aunque no se situaba exactamente en su término municipal, debió ejercer algún papel en la vida económica, cultural o social de la zona.

El capítulo III se dedica extensamente a reflejar y comentar las diversas elecciones municipales, constituyentes o generales habidas durante la II República, así como los episodios de tensión político-social que se produjeron a lo largo del período. Referencias que el autor comenta en los numerosos trabajos, artículos y publicaciones de los distintos miembros del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Extremadura, a quienes recurre insistentemente en cada una de sus notas a pie de página, junto a otros autores de manuales universitarios o de ensayos de divulgación histórica.

La secuencia concreta de la Guerra Civil es la que ocupa el capítulo más extenso y quizá también el más exhaustivo en la recuperación de la “memoria histórica”, pues ocupa más de cien páginas dedicadas a circunstanciar la sublevación militar y política, destacando su reflejo local en Arroyo de la Luz; la violencia y la represión que se desató a raíz de esta sublevación, las incautaciones de bienes, los consejos de guerra y las ejecuciones sumarísimas que soportaron los vecinos del pueblo que fueron víctimas de esta ola de terror, llevada

a cabo al margen y en contra de las normas del Derecho.

El capítulo V ocupa seis páginas, y el VI tres; curiosa estructura de esta publicación que hace figurar como capítulo VII a la Red Bibliográfica - muy extensa - y como capítulo VIII al Apéndice Documental y Fotográfico en el que se aportan como testimonios diversos tipos de escritos: cartas, relaciones y listas, actas del Ayuntamiento, etc. y una amplia sucesión de fotografías aportadas en su mayoría por las familias y personas de las que se obtuvo, mediante entrevistas, la llamadas "fuentes orales" del trabajo.

El volumen ha sido editado por la Diputación de Badajoz, en su colección de "Estudios Provinciales" y se viene a sumar a una extensa serie de investigaciones sobre el mismo tema -con casi los mismos

argumentos y enfoques- referidos a otras localidades de Extremadura que soportaron la misma tragedia en las carnes de sus vecindarios. Tragedia que hoy en día adquiere un protagonismo y una actualidad dolorosa al sacar a la luz procesos y posturas, crímenes y fusilamientos, que estuvieron ocultos y hurtados a la visión general y a la verdad sobre el pasado por un falso pudor político y por una vergüenza nacional que se ha mantenido durante varias décadas, después de la muerte del Dictador y de la Transición a la Democracia.

Solamente si conocemos y analizamos la naturaleza del dolor en el pasado, encontraremos remedios y vías para evitarlo en el futuro.

MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT



El enigma de Poncio Pilato

Autor: Tomás Martín Tamayo.

Edita: Tecnigraf, Badajoz, 2008.

Cada cierto tiempo alguien lanza al aire la interrogante de si la Literatura sirve para algo y, normalmente, esta incógnita se queda en una pregunta retórica pues nadie suele contestarla, quizás por las connotaciones que se pueden derivar de tan escueta formulación. Sin embargo, hace poco esta duda ha sido resuelta con facilidad por Tomás Martín Tamayo no respondiendo directamente a la pregunta sino escribiendo *El enigma de Poncio Pilatos*.

Y la ha solucionado porque, con esta ingeniosa novela, Tamayo demuestra que la Literatura sirve, entre otras cosas, para

reconstruir (aunque sea desde la ficción literaria) hechos históricos que no se pueden recomponer científicamente tal y como sucedieron, porque no ha quedado rastro documental alguno de ellos y se convierten, perdidos en la memoria del tiempo, en sucesos enigmáticos que, como en el caso de Pilatos, han acaparado el interés general desde que ocurrieron.

Está claro que la reconstrucción de Martín Tamayo no es lo que realmente sucedió como él mismo advierte en una nota introductoria, pero ofrece en cambio un estupendo relato novelado de lo que

pudo haber sucedido. Los puristas de la historia no le darán importancia al extraordinario ejercicio creador de este novelista porque, según ellos, o se cuenta el suceso con datos documentados o lo que escriba un «fingidor», por muy bien compuesto que esté, no tiene valor alguno. Pero la verdad es que ante la nada, es decir, ante el hecho de que continúe el enigma de una figura tan denostada como el incomprendido Pilatos, resulta una estupenda solución la propuesta por Martín Tamayo porque es deseable que, gracias a su novela, se pueda imaginar lo que debió ocurrir a que siga siendo un misterio sin desvelar.

Si a esto se une que la recomposición vale, como si de un documento histórico se tratara, para desmitificar al imperio romano por la denuncia de su insultante corrupción política, a los judíos por su cerril tozudez y al mismo Jesucristo por su silencio, que no ayudó un ápice a las buenas intenciones de Pilatos (a lo mejor porque consideró que no había hecho mal alguno y, por tanto, no tenía de qué defenderse), la invención de Martín Tamayo se convierte en un relato consistente que va más allá de la resolución de un misterio del pasado, pues rellena una laguna histórica al mismo tiempo que realiza un trabajo creativo, largamente ansiado por muchos.

Además, se nota que *El enigma de Poncio Pilatos* es más que un ejercicio literario, pues Tamayo ha debido de realizar largas y minuciosas investigaciones sobre la situación política de la época, el carácter del emperador Tiberio, la actuación de los prefectos provinciales, los sucesos que llevaron a la crucifixión de Cristo, el momento histórico en que vive Pilatos, la figura central de la novela y, en general, la ambientación de un hecho que sucedió hace

ya veintiún siglos en una zona especialmente conflictiva.

A realizar con bien esta ardua y complicada tarea lo ha ayudado sin duda el autor del prólogo que, en un alarde de síntesis, explica sencillamente en sólo unas páginas los distintos enfoques que el escritor-investigador puede adoptar ante un hecho histórico. Consigue así Tamayo componer una ficción literaria que, en la mente del lector, se muestra como una historia muy creíble, de tal manera que Pilatos aparece, desprovisto de enfoques distorsionados por el fanatismo, como un funcionario sensato, eficaz y bienintencionado, que no sólo no se lavó las manos sino que fue el único interesado en absolver a Cristo a pesar del mutismo del maestro, de la ambigüedad de sus superiores y de las maquinaciones de sus enconados enemigos judíos.

A la vez, y a falta de una imposible interpretación histórica del suceso (porque de Pilatos, como explica el autor, sólo existe una sucinta referencia en una inscripción donde sólo se lee a duras penas su nombre), esta fábula novelada resuelve un enigma que muy bien podría haber sucedido como lo cuenta Tamayo, porque no se excede en ningún momento en su tarea creativa ni en la ambientación ni en el diseño de los personajes ni en el tema, donde se limita a ahondar exclusivamente en los sucesos que se ciñen al protagonista.

Como pórtico de esta novela se ha elegido acertadamente una sugerente escena de ambiente clásico, donde aparece Pilatos dirigiéndose a la masa en una actitud indicativa de que se está empleando a fondo para salvar a Jesucristo y de espaldas al lector, quizás para presentarlo como un enigma que se va a resolver en la novela.

ANTONIO SALGUERO CARVAJAL

